

Benito López Ruano

DIRECTOR

SUSCRIPCIÓN

Al mes 0.50 céntimos.

LA TERTULIA

Juan M.^a Marin

ADMINISTRADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Puigcerver 14.

SEMANARIO DE CIENCIAS LITERATURA E INFORMACIÓN

España y el Japón

Reducida al territorio de la patria, sin colonias, sin significación alguna en el desenvolvimiento de la historia contemporánea, sin valimiento en la solución de las cuestiones internacionales, sin marina, sin ejército, sin comercio, sin industrias, sin inventores, sin representación científica en las exposiciones universales del saber humano, sin enseñanza, con la riqueza pública en manos y en explotación del extranjero, con el sagrado mapa pátrio manchado con la planta del odiado dominador; así, como nos encontramos ahora los españoles, se encontraban hace cuarenta años los japoneses; pero un día se reunió el *guen-ro-in*

(parlamento japonés) presidido por el emperador, *Suk-in 1.º*, y en tan memorable sesión se acordó la vida del imperio, tan fuerte, tan vigorosa, tan grande, como la nación más poderosa del orbe. Desde esta memorable fecha, arranca la brillante historia del oscurecido Imperio del Sol naciente, que hoy está causando el asombro del mundo. ¡Ah! yo tengo que escribir mucho sobre aquella famosa sesión del parlamento japonés, mojado la pluma en sangre del alma, como español, como buen hijo que todo su ser lo convierte en corazón para luchar por la regeneración y el engrandecimiento de la patria que adoro.

El pueblo japonés en aquel inmortal *bill* parlamentario, acordó la creación de una gran nación, y pensó en el ciudadano del porvenir que la había de engrandecer, pensó en hacer hombres, y entonces fué cuando votó un crédito de cinco millones de *taels*, para que una comisión marchara á Alemania, Suiza, París y Washington con el fin de traerse Profesores, Catedráticos, Pedagogos, que comenzaran la sublime obra. A la vuelta de 10 años, en 1876, el Japón saludó al mundo con la creación de 40,000 Escuelas primarias á la altura de las mejores de Europa, 15 Universidades, cuatro *esths* de ingenieros navales, veinte y cinco escuelas militares de

tierra y de mar para las distintas armas del ejército y de la marina y tres mil Escuelas especiales de distintas enseñanzas, distribuidas por todo el territorio hasta en las más apartadas islas del vasto archipiélago.

Transformada así las entrañas de la patria, creó una excelente administración pública, construyó carreteras, ferro-carriles y telégrafos, fundó arsenales, levantó fábricas para la construcción de toda clase de armas, celebró exposiciones famosas, explotó minas, fomentó las fuentes todas de la riqueza, y la tierra, el agua y el aire los convirtió en manantiales incansables de abundancia y de producción. Con tan poderosos elementos, en 1894, se presentó al mundo con una tan poderosa escuadra, con un ejército tan bien organizado y municio-

que sostiene ya más de nueve siglos un imperio en cuyos estados jamás se pone el sol.

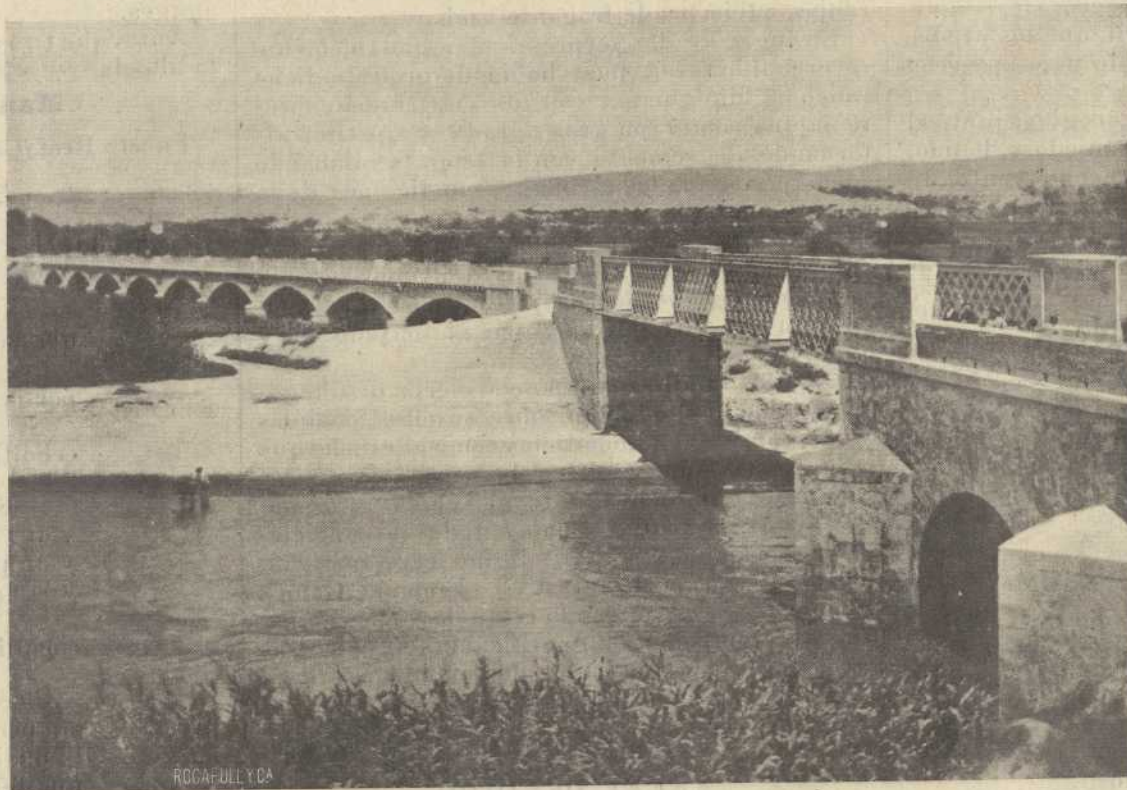
¿Quién vencerá á quién? Nadie puede decirlo; pero lo cierto es que el Japón ha realizado ya en esta guerra gloriosos hechos de armas dignos de escribirse con letras de oro en el libro inmortal de la historia.

Si vence el Japón, quedará demostrado, que del fondo de la nada, puede en cuarenta años levantarse una nación para asentarse sobre el trono del mundo. Para ello basta tan solo poseer un alma grande que quiera.

Esta alma grande es la que yo quisiera infundirle á mi España.

Francisco Pérez Cervera

Cieza 9 Mayo 1904



EL PUENTE.—Vista tomada desde el muro.

Fotografía, de Sanchez.

¡EL HAMBRE ES DURA!

No llueve, la tierra se ha endurecido, no hay labores...

Toda una familia de labriegos ha estado la Noche buena y su víspera, sin descansar para elaborar tres arrobas de esparto... ¡Han ganado, en junto, doce reales!

Hay un medio, con el que se gana más, pero es peligroso; se pone en práctica cuando el hambre aprieta; consiste en ir á por esparto á las mismas atochas, es decir, ¡á robarlo!

Antes, al pobre, en invierno, le quedaba el recurso de ir á la sierra; los montes eran libres. Hoy pertenecen éstos á dueños particulares y están vigilados por guardas rurales y guardia civil...

Los *esparteros* (los que van á robar el esparto en las atochas) son

perseguidos con encono, como ladrones de la peor calaña. ¡Bien saben los infelices *esparteros* que se exponen á un balazo, que pelagra su libertad, que los pillan y los muelen á golpes... ¡pero el hambre es dura!

A la caída de la tarde sale la pandilla del pueblo, casi nunca van menos de tres; algunas veces se han juntado hasta quince ó dieciseis... Son hombres y mozuelos, enteros de ánimo, astutos, ligeros como liebres...

Dijeron:

—¿Vamos esta noche á por esparto?

—¡Vamos!

Y, convencidos, se han juntado en las afueras del lugar, saliendo cada uno por su lado, para no llamar la atención de la guardia civil, que los ceta de muerte.

En las casas de los *esparteros* saben las familias la aventura que corren sus hombres, los peli-

